

Economía social *de* mercado y economía social *con* mercado

Francisco Javier Ibisate

Resumen

La economía social de mercado ha sido muy mencionada en la reciente campaña electoral como un modelo para salir de la crisis actual. Esta alternativa puede gustar a quienes quieren cambiar y a quienes quieren cambiar, pero sin cambiar. No es raro que este modelo sea entendido de forma diferente de acuerdo a los propios intereses. Aquí se discute si ese modelo es conveniente y cómo sería conveniente para nuestro país.

En Perestroika se encuentran delineados los rasgos de nuestro modelo económico y político. Asimismo en la reciente doctrina social de la Iglesia también hay elementos importantes para nuestro modelo económico. Por eso, el autor tiene muy en cuenta las tesis fundamentales de ambos textos.

En 1989 tendremos en El Salvador dos clases de elecciones. Unas van en el sentido de "cambiar para mejorar" y las otras deberán servir a "mejorar para cambiar," porque si la situación no mejora para la mayoría de la población poco es lo que se va a cambiar. Y las dos elecciones tienen razón; si no se cambia no se mejora y si no se mejora no se cambia. Las primeras elecciones ya se han realizado: con mayor o menor representatividad han sido elegidos quienes ahora deben elegir el cambiar para mejorar. Internacionalmente a esto se le llama entrar en un proceso de *perestroika*: "todo el mundo necesita de una reestructuración."

Por eso son tan importantes las segundas

elecciones, las del "modelo económico" y de las medidas programáticas que el partido triunfador debe emprender. La época electoral ha sido un momento privilegiado para analizar lo que hay que mejorar y lo que hay que cambiar. Los amplios desplegados en los medios de comunicación conjugaban las fallas y las promesas al respeto y dignidad de la persona, a los derechos humanos, a la distribución del ingreso, al reparto de las tierras, al control de la inflación, a la generación de empleo, a la mejora de la salud, de la educación y vivienda, al déficit fiscal, al equilibrio de la balanza de pagos, a las relaciones internacionales... y también la promesa de no deteriorar por

un simple decreto el valor ya debilitado de nuestra moneda. Es mucho lo que hay que mejorar y por ello es mucho lo que hay que cambiar. Parecería que con tanta promesa el partido escogido para gobernar el país hace más conflictiva su propia administración, porque los que se quedan en tierra, y los que nunca votaron, irán confrontando las promesas con las realizaciones, como lo hicieron con el gobierno saliente quienes entonces se quedaron con el pie en el estribo. Sobre todo por que tantas promesas generan nuevas esperanzas y no hay daño social mayor que volver a sentir fallidas tales esperanzas.

Si la norma es "cambiar para mejorar," el objetivo primario es "mejorar," y la medida consiguiente será "cambiar." Es lógico que si el objetivo primario es "mejorar," ello se logrará tanto mejor cuanto más se mejore a quienes están peor y no tanto a quienes ya están mejor. Con esta pauta podemos evaluar, no sólo la elección de un modelo y orden económico en general, sino cada una de las medidas que allí se proponen. Entre tantas promesas hay que priorizar objetivos para el corto y para el más largo plazo, de manera que ya en el corto plazo aparezcan las intenciones del largo plazo. En este sentido no se pueden esperar los mismos resultados de una política de generación de empleo, fortalecimiento de las cooperativas agrarias, distribución de títulos de propiedad, control de ciertos precios básicos... que de una medida de devaluación monetaria. Las primeras sí irían en la dirección de mejorar más a quienes tienen menos, mientras que la última puede tener unos efectos bien ambiguos a juzgar por la experiencia pasada. Los ejemplos se pueden multiplicar aunque el manejo de las variables económicas no es ni mecánico ni sencillo. Pero sí hay un ejemplo que es preciso tratar desde la óptica de mejorar más a quienes están peor y no al revés: qué salida se le encuentra a la guerra, porque con la guerra dentro de casa no hay otro modelo posible, sino la "economía de guerra." Y con este modelo la economía pierde y la guerra gana. Si de "baja intensidad" la pasamos a gran intensidad, como piden algunos que no hacen la guerra, las cosas irán a peor.

Este tema de los modelos económicos y sus medidas programáticas no es un cuestionamiento del segundo semestre de 1988. A partir de 1980 ha habido intentos alternativos de planes de reactivación y planes de estabilización económica, hasta 1986 en que se intentó hacer las dos cosas a la vez. Lo cierto es que el presupuesto estatal, la balanza de pagos y otros... obedecen más bien a los imperativos de la "economía de guerra." Por ello surgió el Miplan gubernamental de "El camino para la paz." Aunque económicamente la guerra es más costosa, voluntariosamente la paz resulta más difícil porque significaría aceptar las causas de la guerra. Y así han ido surgiendo otros modelos económicos y políticos. Se vienen proponiendo modelos de libre empresa y de mercado, apoyados en la autoridad de conferenciantes invitados y de experiencias de países en transición al desarrollo. Ha habido seminarios de "privatización," porque también el sector privado necesita levantar sus ánimos y comprometerse públicamente con la satisfacción de las necesidades básicas. Va ganando importancia e influencia lo que ya puede llamarse el "Modelo-FUSADES;" una de las pocas instituciones que escribe y publica, supliendo en parte el secretismo y la clausura informativa de la mayoría de instituciones públicas. Es una contradicción que las instituciones públicas sean tan "privadas" y los aficionados a la investigación se pasen todo el año en época de adviento.

Con cierta humildad se puede decir que algunos hablan del "Modelo UCA" y otros, sin mencionarla, copian sus ideas. En 1975, en la UCA se editó un libro sobre *La universidad para el cambio social*; en aquellos años lo que más se logró fue el "re-cambio" de los intentos de reforma social. Trece años más tarde todos los partidos políticos se presentan como el "partido del cambio social..." Desde 1980 las editoriales de ECA han recomendado el "diálogo" para poner fin a una guerra prolongada; ocho años más tarde todos los partidos proponen, de una u otra forma, el diálogo con los insurgentes que, en el supuesto de que sean "minoría," influyen nacionalmente como si fueran "mayoría." Por esta razón

**Reclamar economía social de mercado para liberarse
de un gobierno, más bien politizante que estatizante,
es utilizar un reclamo social para regresar
a un mercado concentrado.**

también ha habido una propuesta de "modelo de economía popular." Claro está que los movimientos más populares, por no ser técnicos universitarios, no pueden agregar un conjunto de variables macroeconómicas computarizadas, pero han descrito el "escenario" y las premisas populares que fundamentan el modelo por ellos esperado. Algo y mucho de esto se logró en el "debate nacional," propiciado por el arzobispo metropolitano, por otras iglesias y hombres de buena voluntad. Quizás esto pudo atemorizar a otros grupos, sin duda porque se malentendió el objetivo; pero sería triste que estas propuestas quedaran en el tintero.

Viene sonando fuerte y no deja de ser etimológicamente atractiva la propuesta de una "economía social de mercado." Al igual que la teoría de Keynes, en su tiempo, era atractiva porque tranquilizaba a quienes querían cambiar el capitalismo y a quienes querían conservarlo, la economía social de mercado también puede contentar en nuestro medio a quienes quieren cambiar y a quienes quieren cambiar, pero sin cambiar. Muchos seminarios y muchas publicaciones se han realizado en torno a este modelo que parece inspirar a varios de los partidos políticos, los cuales en vez de pelearse, podrían unirse, si están de acuerdo con el mismo modelo. Pero con los modelos económicos sucede algo semejante a lo que a veces hacemos con "la palabra de Dios:" cada uno se queda con lo que le agrada y le conviene. No es raro que este modelo, que tiene algo de "tercera vía" lo entendamos y lo traduzcamos de forma diferente. Sin entrar en mucha profundización veamos si nos conviene y cómo nos conviene.

1. Economía social de mercado

"Si es Bayer es bueno," y sin duda también es

cierto, porque los alemanes siempre han buscado competir por calidad. Este *slogan* vale para las aspirinas, para los productos químicos y para otra amplia gama de importaciones germanas. Y ¿por qué no decir lo mismo de la "economía social de mercado"? Realmente, la economía social de mercado ha funcionado bien en Alemania y los alemanes tienen pleno derecho de hacerle la mejor publicidad hacia dentro y hacia fuera. Lo que separa a las dos alemanias no es sólo el "muro de Berlín," sino dos modelos u órdenes económicos diferentes. Los textos tradicionales de economía social de mercado gustan hacer comparaciones relativas de crecimiento económico, nivel de vida, ingresos per cápita y otros índices sociales entre las dos alemanias. Si los representantes de la Alemania Democrática, la del este, se llevan más medallas de oro en las *Olimpiadas*, los índices de crecimiento económico y nivel de vida favorecen estadísticamente a los residentes de la Alemania del oeste. Dentro y fuera de Alemania este es un argumento que se esgrime a favor de la economía social de mercado. El argumento es bueno, si se lo reflexiona y se lo aplica bien, porque las mismas economías socialistas intentan hoy día, en su proceso de "reestructuración" (*perestroika*) combinar lo "social" con el "mercado." Ahí se sitúa el problema: ¿cómo unir lo social con el mercado? ¿Qué quiere decir "social" y qué significa "mercado"?

A modo de introducción podemos preguntarnos por qué los alemanes, y más en concreto los progenitores de la "Escuela de Friburgo" hicieron de la economía social de mercado el eje central de la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania. ¿Fue sólo un clamor de libertad luego de la dictadura de Hitler? ¿Fue sólo la "concentración del poder político" en manos de un Estado de Partido Único lo que buscaban erradicar? si lo que se buscaba era la plena libertad en lo político,

en lo social y en lo económico, la economía social de mercado se opondrá y luchará contra la "concentración económica," donde emana la concentración social. Adopar el cincuenta por ciento del modelo, en cuanto oposición a un Estado dominante y silenciar la otra mitad, el rechazo a la concentración económica, es hacerle muy mala propaganda al modelo, o lo que es peor, utilizar el aditivo de "social" para reconstruir una "simple economía de mercado."

Llama la atención que Alemania, es decir los alemanes, siempre se hayan situado en la vanguardia del crecimiento económico, de la producción industrial, de la tecnología de punta..., "bajo diferentes modelos y órdenes económicos." Con razón se puede hacer la pregunta: ¿el modelo económico ha hecho funcionar bien a los alemanes, o más bien los alemanes han hecho funcionar bien a los modelos económicos? En realidad, ellos han experimentado diversos modelos económicos.

En la "era guillermina," la del emperador Guillermo I, coronado en París, y la del Canciller de hierro, Bismarck (1870...), Alemania, que inició con cierto retraso su proceso de revolución industrial, se ubicó bien pronto en la vanguardia europea, disputando a Inglaterra no sólo el reino de los mares, sino también los mercados internacionales de tierra. Este auge industrial no es tanto obra de empresarios privados, estilo inglés, cuanto realización conjunta de un Estado autoritario y centralmente administrativo que, en función de un programa de expansión, apoya una industria concentrada en pocas grandes familias. Se da un estrecho entendimiento entre una administración central y una minoría de industriales. En otras palabras, se da una ósmosis entre el "sistema bancario y el sistema industrial, ambos concentrados en pocas familias, tal como lo describiera Hilferding en su obra *El capital financiero*. Se dio también una interrelación entre la investigación científica y la organización industrial las cuales contaban, por añadidura, con un pueblo bastante disciplinado. La Alemania de fines del siglo XIX se caracteriza por ser una "economía concentrada" en pocas manos. De ahí

el dicho: "los propietarios de las minas de Rühr dominaban toda la economía e incluso la política alemana." Hay un dato revelador de esta concentración económica: el "auge de los cartels," o convenios explícitos de los oligopolios para practicar precios comunes favorables con cuotas de producción pactadas y asegurado todo el convenio por medio de los sindicatos de ventas. En 1869 se fundó el primer cartel de la hoja de lata; en 1914 había 600 y en 1930 había 2,000 cartels. Quienes abogan por la transferencia, sin más, de la economía social de mercado a nuestros países deben recordar que Ludwig Erhard luchó contra este tipo de concentración económica y logró que, en 1957, se aprobara la ley sobre los cartels ("Ley contra las limitaciones de la competencia"), la cual, aún en 1973 hubo que reforzar con la "Ley sobre el control de fusiones," imponiendo una obligación de registro a los 2,338 cartels existentes. El objetivo de todas estas disposiciones era impedir que surjan situaciones de dominio en el mercado.

Volviendo a Alemania de entre las dos guerras, de la concentración de los cartels se pasó a la concentración de los *koncerns* o integraciones verticales de las empresas situadas a lo largo del "río-arriba" (nacimiento) y del río-abajo (término) del proceso productivo. A modo de ejemplo y no es el único, el *Koncern-Krup*, nacido de la industria pesada, arranca de las minas y del material bélico, adquiere participaciones en los astilleros, laminación, maquinaria agrícola, automóvil... y termina en los sectores de la fotografía y del cine. Los *koncerns* nacieron como una defensa interempresarial ante la inflación galopante de los años 1920..., transformando en un juego escritural el proceso de compras y ventas dentro del "bloque concertado." Cuando llegó al poder el Partido Nacional Socialista se encontró una industria concentrada horizontalmente (cartels) e integrada verticalmente (*koncerns*), estructura muy adecuada para que un centralismo ideológico y administrativo la utilizara para sus propósitos de expansionismo y dominación.

Para nosotros cabe una reflexión importante,

¿por qué un pueblo vota o acoge a un partido que se presenta como "social" y como "nacionalista"? La pregunta no pretende en modo alguno legitimar el advenimiento de un régimen con las características ideológicas, racistas hasta el fanatismo y dictatoriales hasta privar de sentido al individuo como el Nacional Socialismo de Hitler; ni podemos todavía explicarnos cómo pudo arrastrar a sus afiliados a cometer ese cúmulo de atrocidades masivas dentro y fuera de los campos de concentración. Ciertamente quienes votaron o acogieron al Nacional Socialismo no podían imaginar esos resultados anticívicos y antihumanos. No pretendían ese triste futuro, pero sí querían liberarse del presente crítico de los años de 1920... El desempleo y la inflación de postguerra generaron la ruina completa de las clases medias. Las medianas y pequeñas empresas, con sus trabajadores, eran incapaces de aguantar la crisis y no hallaban créditos en la gran banca, fusionada a la gran empresa. Rentistas y jubilados veían reducidos a la nada sus dividendos y pensiones por

efecto de una inflación que transformaba en simple papel la moneda de papel. Artesanos y pequeños comerciantes pasaron a engrosar las filas de los desempleados, junto con los jóvenes trabajadores recién salidos de las escuelas profesionales. En todo este grupo de clases medias comenzó el reclutamiento del Nacional Socialismo, en contra de los tres grandes culpables de la miseria generalizada: por una parte, los "aliados" culpables por sus exigencias de pagos de la deuda de guerra (*How to pay for the war* de Keynes era una advertencia a los aliados). Por otra parte, los "bancos y los *koncerns*," estaban concentrados en pocas familias, algunas de ellas extranjeras..., que incluso se habían enriquecido con la inflación. La pobreza o miseria generalizada entre los más se entendía como una consecuencia de la "concentración económica-financiera" en una minoría privilegiada. No somos alemanes, pero nuestra historia pasada y presente tiene algún parecido con esa historia alemana: y dicen que la historia es la maestra de la vida.



Realmente nuestra economía se ha regido más por las normas del mercado que por los requerimientos de lo social.

Para entender el surgimiento y los objetivos de libertad e iniciativa y valoración personal, proclamados por la economía social de mercado, no basta renegar de Hitler y del totalitarismo estatal; hay que renegar y hay que renunciar también a ese totalitarismo económico y social que engendra la concentración económica y financiera, "privando" de sentido al resto de libertad e iniciativa privada. Como lo recordara a fines del siglo pasado el gran predicador Lacordaire, defendiendo la aprobación de los sindicatos laborales, en frase que se hizo famosa: "entre el pobre y el rico, entre el siervo y el señor, entre el débil y el poderoso, la libertad oprime y la ley libera." Si la concentración económico-financiera tipificó la estructura productiva de la Alemania de pre y postguerra, a su modo y a su tamaño, la concentración económico-financiera ha sido el rasgo tipificante de la estructura productiva salvadoreña. Reclamar la economía social del mercado para liberarse de un gobierno, más bien politizante que estatizante, es utilizar un reclamo "social" para regresar a un mercado "concentrado."

A modo de postdata valga recordar que los alemanes, incluso bajo un modelo centralmente organizado crecieron tan de prisa que llevaron el terror a todas las naciones vecinas; siendo honestos con la historia, sólo se vieron frenados por los tanques enemigos "aliados" con el largo y ancho invierno ruso. Una vez más, no es esto un apoyo al movimiento neo-nazista, aunque queda volando una pregunta: ¿será que los alemanes funcionan bien con cualquier modelo económico? Como no somos alemanes, por lo menos queremos copiarles el modelo. Pero si lo copiamos, copiémoslo bien y no por partes y mitades; por lo menos para que los alemanes no queden defraudados.

2. Concentración económica y economía social de mercado

En el forcejeo teórico y la lucha política por

el poder los ánimos se polarizan entre la privatización y la estatización, como dos extremos en pugna. La "ley de péndulo" parecería impedir un punto de encuentro entre "plan y mercado" y reconciliar las exigencias del más corto y del más largo plazo. "Cambiar para mejorar" se entiende como un proceso de privatizar más y estatizar menos, con un enfoque cuantitativo: el mejor Estado sería el que menos gobierna. Con ánimo de proteger la "competencia o concurrencia individual" y la iniciativa privada se le pide al Estado mantenerse en su papel de "árbitro," que impone, pero no inventa, las reglas del juego. Este gobierno sería más que el Estado *gendarme* del simple liberalismo, pero nunca sería el Estado *patrón* que administra, en forma inconsulta, las áreas claves del proceso económico. Aunque sólo se diga implícitamente, el gobierno tendría que hacer oficio de Estado *benefactor* de los desheredados, si el sector privado no alcanza a cubrir todas las áreas sociales: hipótesis siempre realista, y, en nuestro caso tradicionalmente amplísima. La gran tarea del Estado será asegurar la competencia o concurrencia de todos los factores económicos, sin jugar el papel de competidor desleal o desigual.

Entresacando dos párrafos de un texto clásico de economía social de mercado encontramos las siguientes encomiendas: "¿Cuál es el papel del Estado a este respecto? Tiene que proteger la competencia contra su alteración y eliminación mediante cárteles y procesos de concentración. Debe convertirla en un campeonato con reglas fijas, supervisado por el Estado; debe proteger a los débiles e impedir a los fuertes que empleen su poder unilateralmente. Estas exigencias básicas distinguen a los liberales antiguos de los neoliberales, o como a ellos mismos les gusta llamarse, los *ordoliberales* (del latín *ordo*: orden). Pero las exigencias del nuevo orden van mucho más allá. Según la concepción liberal, el Estado tiene hoy indiscutiblemente la función de estabilizar el valor

monetario, crear condiciones favorables para un alto nivel de empleo, mantener la libertad de intercambio económico internacional, y corregir la distribución de las rentas con el objetivo de una mayor justicia social.¹¹ Si estas son las tareas del Estado en la economía social de mercado, uno se pregunta si en nuestras economías bastará para ello un Estado-árbitro; y si sólo es árbitro tendrá que llevar los bolsillos llenos de "tarjetas-rojas."

Antes de pasar a hacer una aplicación de esta normativa a nuestra economía, vale la pena reflexionar por un momento en la etimología de estos dos términos claves del modelo: competencia y concurrencia. ¿No habrá desfigurado la historia económica, la que hacemos los hombres, el significado inicial de ambos términos? Por su origen latino *cum-petere* y *cum-currere* significan dirigirse todos juntos hacia un término. Encierran un matiz semejante a la expresión de "coyuntura:" *cum-iuntura* quiere dar a entender que todas las acciones o variables económicas tienden a interrelacionarse en el futuro. Estos términos subrayan la idea de interdependencia e interrelación que se ha hecho patente en el proceso económico con el análisis de las "matrices intersectoriales." El enfoque macroeconómico enfatiza el hecho de la interdependencia entre todos los sectores productivos, comprendido el sector público y el sector privado (plan y mercado); mientras que la gerencia empresarial transforma la solidaridad en estrategias de guerra o grupos confrontados, donde cada cual debe ponderar, antes de entrar en la batalla, sus fuerzas y oportunidad, sus debilidades y amenazas (FODA). De un plan que ordena y unifica acciones a la "teoría de los juegos" y a la realidad de los infartos, donde lo que haga depende de lo que piense que hará el competidor cuando me decida por tal medida gerencial. En este enfoque competitivo, el Estado aparece como un adversario desigual y no como un concurrente al bien común. En buena estrategia de guerra, la mayor fuerza y la mejor oportunidad la presta la "concentración económica," generadora de la "concentración geográfica," que ha venido tipi-

ficando a nuestra economía. Mucho habrá que remodelar la infraestructura para que se asiente una sana economía social de mercado.

"La matriz insumo-producto-1978, de la economía salvadoreña" (BCR) permite fundamentar aquella afirmación. ¿Cuáles son los sectores más importantes y sectores claves de nuestra economía? Por razones de brevedad integramos en un sólo cuadro el listado de cuatro grupos de sectores desde diversos puntos de vista. La columna primera enlista los sectores que contabilizan mayor volumen de valor bruto de producción (VBP), adicionando la cifra de insumos adquiridos al valor agregado (V.A.) por el sector. La segunda columna enumera los sectores claves por la cuantía de insumos que demandan del conjunto de las ramas productivas. La tercera columna enumera los sectores. Y la cuarta columna ordena a los principales sectores por el volumen del valor agregado. El cuadro adjunto traslada los quince primeros sectores, de acuerdo a la edición inicial de la matriz-1978.

Una rápida mirada a este cuadro muestra el carácter trunco y dependiente de nuestra economía, que centra y concentra su actividad en pocos sectores repetidos bajo diversos enfoques; algunos o bastantes son altamente dependientes de las importaciones, y otros o los mismos son sectores "de punto final." Así somos y esa es la estructura de nuestra economía. Se hace una distinción entre sectores "importantes" y "sectores claves" o dinamizantes de la economía. Las columnas primera y cuarta encierran sectores importantes, tanto por el valor bruto como por el valor agregado de producción. Estos sectores no son necesariamente "sectores-claves" para la reactivación interna de la economía. En la segunda y tercera columna aparecen los "sectores-claves" que, por el volumen de insumos requeridos o por la cantidad de producción intermedia que proporcionan al conjunto de ramas productivas, son relativamente los más adecuados para dinamizar o reactivar internamente la economía. En otras palabras, su desarrollo generaría un mayor "efecto-multiplicador," tomando en cuenta la elevada de-

Sectores importantes y sectores dinamizantes de la economía

I) Sectores importantes por el valor bruto de su producción.	II) Sectores dinamizantes como demandantes de insumos. En columna de matriz.	III) Sectores dinamizantes como oferentes de insumos. En fila de la matriz.	IV) Sectores dinamizantes como oferentes de insumos. En fila de la matriz.
1. <i>Productos alimenticios</i>	1. <i>Productos alimenticios</i>	1. <i>Comercio</i>	1. <i>Café</i>
2. <i>Café</i>	2. <i>Textiles</i>	2. <i>Sustancias químicas e industriales</i>	2. <i>Comercio</i>
3. <i>Comercio</i>	3. <i>Construcción</i>	3. <i>Productos alimenticios</i>	3. <i>Productos alimenticios</i>
4. <i>Textiles</i>	4. <i>Comercio</i>	4. <i>Bienes inmuebles y servicios a empresas</i>	4. <i>Propiedad de vivienda</i>
5. <i>Equipos profesionales, instrumentos y otros</i>	5. <i>Refinería de petróleo y derivados</i>	5. <i>Banca y seguros</i>	5. <i>bienes inmuebles y servicios a empresas.</i>
6. <i>Sustancias químicas</i>	6. <i>Transporte-almacenamiento</i>	6. <i>Transporte-almacenamiento</i>	6. <i>Construcción</i>
7. <i>Transporte-almacenam.</i>	7. <i>Otros productos químicos</i>	7. <i>Refinería de petróleo...</i>	7. <i>Transporte-almacenamiento</i>
8. <i>Otros productos químicos</i>	8. <i>Sustancias químicas</i>	8. <i>Minas y canteras</i>	8. <i>Granos básicos</i>
9. <i>Fabricación maquinaria (exc. eléctrica)</i>	9. <i>Granos básicos</i>	9. <i>Textiles</i>	9. <i>Ganadería</i>
10. <i>Granos básicos</i>	10. <i>Algodón</i>	10. <i>Ganadería</i>	10. <i>Banca y seguros</i>
11. <i>Propiedad de viviendas</i>	11. <i>Avicultura</i>	11. <i>Papel y sus productos</i>	11. <i>Textiles</i>
12. <i>Bienes inmuebles y servicios a empresas</i>	12. <i>Restaurantes-hoteles</i>	12. <i>Industrias básicas de hierro y acero</i>	12. <i>Otros servicios</i>
13. <i>Refinería de petróleo</i>	13. <i>Prendas de vestir</i>	13. <i>Productos minerales no metálicos</i>	13. <i>Servicios-educación</i>
14. <i>Ganadería</i>	14. <i>Productos metálicos (excepto máquinas)</i>	14. <i>Otros productos químicos</i>	14. <i>Algodón</i>
15. <i>Banca y seguros</i>	15. <i>Ganadería</i>	15. <i>Granos básicos</i>	15. <i>Otros productos químicos</i>

Fuente: Banco Central de Reserva, Matriz insumo-producto-1978, de la economía salvadoreña (Primera Edición).

pendencia de importaciones. Valga hacer notar que los sectores correspondientes a nuestras "exportaciones-tradicionales" no aparecen o no ocupan un lugar importante en estas dos columnas, centrales; son sectores vertidos hacia fuera. Mientras que en estas dos columnas, que engloban a los sectores más dinamizantes, aparecen varias de las ramas que responden o pudieran responder a la satisfacción de las necesidades básicas. Este es un detalle técnico que fundamenta la creación de una "economía social," centrada en la satisfacción de las necesidades básicas con capacidad de reactivación económica.²

Sin embargo, hay un rasgo común que asimila a este conjunto de sectores, que llamamos importantes o claves de acuerdo a la matriz: el carácter de "concentración económica" que tipifica a la mayoría de estos sectores líderes. Es claro que quien controla estos sectores controla el proceso productivo. ¿Qué tendrá que hacer el Estado-árbitro? Investigaciones particulares han revelado cuantitativa y cualitativamente el grado de "concentración económica" en sectores como el café, el azúcar, el algodón, los alimentos, las bebidas, el tabaco, el comercio, la construcción, el sector bancario.³ Las recientes reformas económicas (1980) algo han podido limitar en ciertos sectores el fenómeno de la concentración; pero no ha quedado diluido.

Hablar de la concentración económica no es adversar las ventajas y la necesidad tecnológica y económica de la llamada gran empresa. No se trata, ni es conveniente proceder a fraccionar y desperdigar el proceso económico en una multitud incontrolable e indirigible de pequeñas empresas. Razones técnicas de economías de escala, costos unitarios y calidad de producción requieren cada vez más de la presencia de medianas y grandes empresas. El apoyo a la pequeña y micro-empresa debe buscar su integración y fusión por bien de ellas y del usuario. Pero, dada la relativa estrechez de nuestro mercado, el carácter trunco de nuestro proceso productivo que gira en torno a pocos sectores, y de manera especial la apropiación privada, en pocas manos, de los medios de



producción en estas ramas más importantes de nuestra economía hace que la "concentración económica" monopolice el poder de decisión en grupos reducidos, restando toda viabilidad a la sana competencia pretendida por una economía social de mercado. Y si el Estado tiene que velar por la existencia de tal competencia, el Estado tendrá que aplicar políticas redistributivas serias.

La Matriz-1978, al presentar a estos sectores claves o importantes, no detecta por sí misma el fenómeno de la concentración económica; pero sí pone de manifiesto los efectos que de ella resultan. Los componentes del valor agregado en las 49 ramas del sector privado muestran la distribución estructural de remuneraciones a los diversos factores de producción en 1978. Con pequeñas variantes entre la primera y segunda edición de la Matriz-1978, la estructura distributiva sería la siguiente.

— Total de sueldos y salarios	2,437,228	(miles ¢)	=	32.38%
— Total de pago al seguro social	110,018	" " "	=	1.46
— Total de consumo de capital	301,304	" " "	=	4.00
— Total de impuestos indirectos	563,313	" " "	=	7.48
— Total de excedente-explotación	4,026,214	" " "	=	53.49
— Total del valor agregado	7,526,077	" " "	=	100.00

El hecho de trabajar con la matriz de un año determinado no diluye el valor de las reflexiones que pueden hacerse, puesto que la matriz descubre una "estructura-productiva." La amortización del capital superaba a la "amortización social" de los trabajadores. Los sueldos y salarios, que engloban también las altas remuneraciones de gerentes y directivos, eran un 40 por ciento inferior al excedente de explotación, pese a que el número de trabajadores del primer grupo era 54 veces superior al grupo de empresarios. El volumen de sueldos-salarios pagados ese año, incluyendo los del sector público, rondaba un 50 por ciento de valor de consumo privado de 1978, mientras que el sólo excedente de explotación equivalía a un 60 por ciento del mismo consumo privado.

Ciertamente, la "concentración económica" no había logrado una buena distribución de ingresos, objetivo central de una economía social de mercado en orden a una equilibrada competencia e iniciativa privada. No es de extrañar que las estadísticas de la CEPAL dieran para final de esa década un elevado grado o estado de pobreza, el cual alcanzaba al 68 por ciento de la población, de los cuales aproximadamente un 51 por ciento vivía en estado de extrema pobreza, con incapacidad incluso para cubrir sus necesidades alimentarias. La pobreza ya campeaba en el país antes de 1988, y es necesario tenerlo muy en cuenta para comprender lo que sucedió en 1979, 1980..., y dar una genuina explicación al surgimiento de la guerra prolongada. No se puede culpar sólo a un determinado gobierno, ni tampoco hablar de fenómenos importados desde fuera.

Con la concentración económica irá surgiendo la "concentración geográfica," más llamativa en un país de elevado crecimiento demográfico. La

misma Matriz-1978 muestra una red más tupida de interrelaciones entre y al interior de los sectores secundario y terciario, ambos concentrados en las áreas urbanas, especialmente de las zonas central y paracentral. Es lógico, desde el punto de vista empresarial de organización de planta, que los dueños de los medios de producción busquen y demanden las mayores facilidades de infraestructura física y técnica donde ubicar sus empresas y servicios. Por un proceso de retroalimentación la industria y los servicios del secundario y terciario se asientan donde inicialmente ya existe una base de infraestructura; una vez asentados los primeros polos de desarrollo surgen la necesidad y los reclamos de crecientes inversiones destinadas a las mismas áreas urbanas. Los gobiernos de las décadas anteriores iniciaron un proceso de deuda externa para suministrar este amplio servicio técnico y económico al sector privado productivo: sistemas de carreteras, puertos y aeropuertos, generación y suministro de energía, servicios de agua y alcantarillado, telecomunicaciones..., sin hablar de la desmedida legislación de exenciones fiscales para proteger a la industria naciente. El plan de desarrollo, 1973-1977 recordó que estas inversiones en el sistema de carreteras revaluaban considerablemente los inmuebles adyacentes, sin lograr revaluar el monto de los impuestos de parte de los beneficiarios. Muchas de estas fincas sólo se revaluaron en vísperas de la ley de reforma agraria.

Una vez asentados estos polos de desarrollo, se desarrollan también los efectos sociales de la concentración geográfica. Los insumos se trasladan del campo o de los puertos a la ciudad; la energía eléctrica sigue el mismo camino; también el ahorro fluye del campo a la ciudad, exceptuado el que queda fuera. Las carreteras tienen dos ban-

das, pero arrancan y regresan al área urbana. Necesariamente la "mano de obra" tendrá que hacer el mismo recorrido; la tasa de natalidad es más elevada en el campo, pero las áreas urbanas crecen más de prisa, aglomerando en su interior el desempleo estructural del agro. Sin hablar de las distorsiones humanas y de los bruscos cambios de comportamiento que generan en las personas estas transferencias geográficas, las "deseconomías externas" o costos sociales de la concentración geográfica son muy elevados. En El Salvador son dos: El Salvador "poblado" de empresas y servicios, donde una densa población inmigrante se hacina en la periferia urbana y donde, además de los problemas ecológicos, brotan las irritaciones sociales; y El Salvador "despoblado" de empresas y servicios, dejando un amplio espacio para que ahí se instale la guerra. Como resultado de ambas concentraciones, la económica y la geográfica, se dirá que "el pueblo es tanto más pueblo cuanto más lejos está del capital y de la capital." Realmente nuestra economía se ha regido más por las normas del "mercado" que por los requerimientos de lo "social." ¿Cómo vamos a entender y aplicar una economía social de mercado? Históricamente ¿no se ha dado una contradicción entre el "mercado" y lo "social"?

3. Y después vino la guerra...

Cada cual puede traducir este título en forma diferente, pues no todos queremos ver con la misma sinceridad el origen de la guerra. En 1969 algunos ponían el origen de la guerra en un partido de fútbol entre Honduras y El Salvador. Hoy también hay quienes ponen el origen de nuestra guerra civil en un partido de ajedrez, a jaque-mate, entre EE.UU. y la URSS, donde nosotros haríamos el papel de peones o de caballo de Troya." ¿Por qué no leer nuestra historia en línea recta y enlazar la década de 1980 con las décadas anteriores? Esto es de suma importancia para escoger el modelo y la adecuación del modelo que nos conviene y necesitamos. Por muy divergentes que sean los partidos y diferentes las clases sociales que representan hay una coinci-

dencia fundamental entre todos ellos. Todos a una se ven forzados a listar ese rosario de calamidades entrelazadas que son la extrema pobreza, la guerra, el desempleo, la inflación, la demanda deficiente, la deuda interna y externa, el déficit presupuestario, el desequilibrio externo..., y también la corrupción. El problema está en reflexionar si son variables o fenómenos nacionales dispersos y desperdigados, o si más bien guardan relaciones de interdependencia. Por motivos ideológicos o por razones políticas se les pueden asignar una progenitura exógena o externa; pero desfigurar las causas poco ayuda a buscar la solución.

A modo de hipótesis digamos que la guerra civil también pudo nacer de la confrontación entre la extrema pobreza y la extrema concentración económica y social. Tal vez pueda explicarse por las reiteradas negativas a los intentos legales iniciales por hacer algo de reformas sociales. Sin duda así lo entendieron el grupo de jóvenes militares que optó por un golpe militar, ya que las vías oficiales y legales se cerraban a todo cambio. Así parecen reconocerlo hoy día las proclamas programáticas del Partido ARENA: "Nuestra finalidad. La pobreza extrema o indigente es nuestro problema prioritario; así el objetivo del desarrollo social debe orientarse a su erradicación." La razón de sus "bases doctrinarias" en este punto sería: "La población con sus necesidades básicas satisfechas propicia un ambiente de estabilidad. La mejoría de las condiciones socio-económicas constituye un camino para la pacificación" (*La Prensa Gráfica*, 16 y 29 de octubre de 1988). Estas buenas razones valen para 1988 y para 1980.

Una vez engendrada la guerra, las otras calamidades vienen dadas por añadidura, especialmente en un contexto de contracción y crisis mundial. Si se opta por la guerra, y guerra prolongada en contra de los vaticinios iniciales, no queda más remedio que optar por el déficit presupuestario; con la guerra los ingresos irán a menos y los gastos a más, porque la guerra moderna, además de cruel, es cara. La guerra con

Honduras terminó en 100 horas (aunque los efectos duraron diez años) porque no había presupuesto para más. En la actual guerra civil, como algunos de "fuera" y otros de dentro quieren llevarla hasta el final, hay que optar por un presupuesto de guerra y un presupuesto deficitario para todo lo demás. Se podrá "recortar," como recomienda FUSADES, pero no se puede "cortar" mientras haya guerra. Esto no es hechura de éste o el otro gobierno, sino de la propia guerra, sobre todo si variamos su intensidad. Claro que los "de fuera" han tenido mucha culpa al nutrir el presupuesto con ayuda para el desarrollo y ayuda para la guerra; porque la guerra no desarrolla el desarrollo, y más bien parece que se ha desarrollado la corrupción. Con el cambio de presidente en Estados Unidos, los funcionarios de Washington comienzan a reconocer que no se ha seguido la política adecuada en Centroamérica.

Si se quiere, o sin querer se mantiene la guerra, hay que aceptar la "inseguridad," la personal y la nacional. Si falla la seguridad falla la inversión la propia y la extranjera, falla la producción, falla el empleo, falla la demanda eficiente, pero no puede fallar la inflación. Si la guerra genera un desequilibrio interno también genera las bases del desequilibrio externo que en el corto plazo tenían que afectar al valor externo de nuestra moneda. Devaluación que nos debilita hacia fuera y hacia dentro. Tal vez el Estado y algunos otros podrían beneficiarse con el pago revaluado (en dólares) de las exportaciones; pero cuantitativamente la mayoría de sectores y grupos sociales salen perjudicados con el costo también revaluado (en dólares) de las importaciones requeridas para sostener el proceso de la producción. No sólo la guerra ha sido "la causa," pero sí ha sido la principal causa del endeudamiento externo público (*top-secret* de la deuda militar) y del desequilibrio externo global. La ayuda externa y la no menor ayuda de las remesas de emigrantes sostienen de momento un equilibrio inestable. La guerra también ha influido en la elevada fuga de capitales.

Sin tratar de legitimar las medidas coyuntura-

les adoptadas por los gobiernos de turno, o impuestas desde fuera, en la década pasada, si se quiere o se mantiene la guerra hay que costearla con impuestos crecientes. Desde antes de la guerra la estructura tributaria no era equitativa, pero con la guerra se ha hecho más antisocial, por determinados impuestos indirectos incrementados en mayor proporción.⁴ Las consecuencias sociales y económicas de la guerra las pagan más caras los menos interesados y beneficiados con la guerra, sin mencionar los cientos de miles de refugiados y desplazados.

Añadido a este tratamiento macroeconómico de los efectos de la guerra, que silencia las vidas humanas sacrificadas y las angustias familiares, todo el proceso histórico ha ido generando un entorno de sociedad más discriminante, más virulenta, más partidista y egoísta y de mayor corrupción no sólo en el sector de la administración pública. En las dos últimas décadas se han concatenado una secuencia de hechos económicos discriminantes. La inflación, además de sus razones y efectos económicos, se ha convertido de hecho en "una guerra civil monetaria;" es un ataque entre ciudadanos con el arma de los precios. La inflación roba y enseña a robar porque cuando se pierde el respeto a la moneda se pierde el respeto a las personas. Con la inflación hay vencedores y vencidos. Quince años de inflación, los ocho últimos de dos dígitos, han engendrado más bien irritabilidad que resignación en los vencidos; y en los vencedores, la corrupción.

La guerra es discriminante no sólo porque se ha desarrollado con más intensidad en unas zonas que en otras, más en las zonas más pobres, sino también porque el reclutamiento ha afectado preponderantemente a determinados estratos geográficos y sociales más necesitados. Otros grupos de personas han estado viendo la guerra "desde lejos" hasta que ésta ha hecho irrupción en las áreas urbanas y en la misma capital. Entonces la gran tentación es de acabarla por la vía rápida de creciente intensidad.

El servicio de la deuda externa, en buena parte deuda de guerra, también es discriminante, e in-

Si se quiere y se mantiene la guerra hay que costearla con impuestos crecientes.

cluso se puede convertir en un "título colorado" para afirmar que no es posible el desarrollo interno. La inversión pública, así como la privada, han venido decreciendo en términos reales. Los egresos de funcionamiento absorben crecientes porcentajes del gasto público, con menor participación de las partidas sociales y elevadas cuotas de gastos directos de guerra y del servicio de la deuda. Aunque todos los grupos cotizantes hayan elevado el grito contra los paquetes tributarios, el "efecto en cascada" se ha encargado de arrastrar las ondas crecientes hasta los precios de la calle.

También la devaluación monetaria es y ha sido discriminante, puesto que nuestra economía dependiente, a través de los principales transmisores de la inflación, los costos de producción (baja efectividad) y las expectativas⁵ transfiere a los precios finales el efecto multiplicador de la devaluación. Tengo entendido que el mismo Dr. Harberger, en reciente visita de consultoría al país, ha recomendado no recurrir a esta medida, sino en última instancia, luego de intentar otras medidas previas, y con un proceso de minidevaluaciones. Dato a tomarse en cuenta por los efectos antisociales que en nuestra trunca y dependiente economía generaría una nueva devaluación.

La confrontación entre el sector privado y el sector público, por motivos sociales, económicos y políticos, también se ha sumado al proceso de discriminación porque no se ha atendido a nuestra economía ni en lo que tiene de social ni en lo que tiene de mercado. No sólo al gobierno se le puede acusar de que las necesidades básicas hayan sido desatendidas. Como propaganda partidista se pueden decir verdades a medias, pero como explicación histórica no se pueden reducir las "causas del problema" a lo siguiente: "Los problemas económicos se dan en un contexto de creciente participación del gobierno en la economía nacional. Esto ha sido la principal causa de la crisis

económica actual, de la reducción del ingreso fiscal y el descenso y deterioro de todos los servicios" (*La Prensa Gráfica*, 25 de octubre de 1988). Esto es mezclar el "contexto con la "explicación," y utilizar peligrosamente a modo de *boomerang*, el principio de subsidiariedad aplicado al Estado, porque tampoco es mucho lo que el gran sector privado ha hecho por subsidiar las grandes necesidades básicas. Los reclamos sociales no sólo van contra el gobierno. El incremento de la pobreza ¿se debe sólo al incremento del gobierno? Por varios errores en la iniciación y conducción de las reformas económicas a partir de 1980, en condiciones adversas internas y externas, y admitidas las fobias y preferencias partidistas en la asignación de cargos y puestos, ¿no se pueden por lo menos deducir dos conclusiones: que sin duda hubo una buena intención, pero que la política partidista es una gran barrera para la "economía social?" Ojalá no se repita la historia si otros suben al poder. Y admitida la crítica, por qué no plantear una pregunta a quienes hoy critican al gobierno por tales reformas: ¿hubieran ellos realizado algún tipo de reforma social encaminada a una mejor distribución del ingreso y a frenar el crecimiento de la extrema pobreza? En décadas anteriores no vimos mucha iniciativa en este sentido. Ojalá que una buena crítica lleve a una buena conversión.

Nos encontramos así con un serial de hechos económicos discriminantes al interior de una confrontación de sectores y partidos en busca del poder político; con una guerra prolongada que hace cada vez más necesario, pero más difícil el diálogo, la mediación y la convivencia; con un comportamiento social de creciente agresividad y violencia, con una conformación de grupos a la defensiva y a la ofensiva, con una inseguridad generalizada propicia a toda clase de revanchismos e irrespetos. Es difícil serenarse y reflexionar positivamente. Lo social y la "solidaridad" han perdido ciudadanía y como en el terremoto

cada cual busca su puerta de salida.

4. El mundo en que vivimos...

A finales de 1987, con un mes de diferencia, vieron la luz dos publicaciones que han atraído la atención y han catalizado múltiples comentarios a nivel internacional. Creo que pueden servir para hacer la reflexión serena que necesitamos en nuestro país y en nuestra región. Me refiero a la encíclica del papa Juan Pablo II, "*La preocupación social de la Iglesia*", y a la obra de Mijail Gorbachev, *Perestroika*. La encíclica de Juan Pablo II no es una simple carta piadosa y los asesores, que redactaron los esquemas del borrador, son especialistas en diversas ciencias sociales. Esta encíclica, al igual que la *Populorum Progressio* (sobre el desarrollo de los pueblos) y la *Laborem exercens* (sobre la dignidad del trabajo) son reflexiones teológicas sobre el mundo actual. En este sentido marcan la orientación y el apoyo para la predicación y enseñanza social de la jerarquía y de las comunidades cristianas.

La *Perestroika* no es un "libro de izquierdas," aunque sí está escrito para que también lo lean y reflexionen las izquierdas. Creo que a lo largo de 1988, *Perestroika* ha sido la obra más comentada en los medios de comunicación social, incluso por presidentes de las grandes naciones, y ha servido de agenda para varios seminarios internacionales. También Fidel Castro debiera reflexionar con más calma y atención las tesis de esta obra. Incluso las editoriales norteamericanas se han beneficiado con la publicación de *Perestroika*.

Darfa la impresión de que habiendo sido publicadas estas dos obras casi simultáneamente, se hubieran intercambiado las ideas al redactar los respectivos capítulos terceros. "Panorama del mundo actual" de Juan Pablo II y "¿Cómo vemos el mundo actual?" de M. Gorbachev parecen original y fotocopia por lo que hace a las tesis, al realismo y a la búsqueda de soluciones. El objetivo de nuestra reflexión es que cuánto estos dos autorizados autores dicen sobre el "mundo actual" y cómo lo caracterizan, es lo que vivimos al interior de esta pequeña parte del mundo.

Nuestros problemas regionales y salvadoreños son la réplica de los problemas del mundo actual y requieren de las mismas vías de solución. Encontraríamos aquí una guía para dar con ese modelo económico político que necesitamos elegir.

Hay tres grandes tesis ampliamente desarrolladas en estas dos obras. La realidad de la "interdependencia" de las naciones o de los grupos al interior de las naciones. La suerte de los unos va ligada a la suerte de los demás. De ello se deriva la necesidad del "diálogo" y acercamiento entre las partes diferentes interdependientes. "Debemos reunirnos y discutirlo. Debemos abordar los problemas con espíritu de cooperación más que de animosidad. Me doy perfectamente cuenta de que no todos estarán de acuerdo conmigo. En realidad tampoco yo estaría de acuerdo con todo lo que los otros dicen sobre diversos temas. Eso hace que el diálogo sea lo más importante, y este libro es mi colaboración a ello" (*Perestroika*, p. 7). En tercer lugar la tesis o postura de la "colaboración internacional," que Juan Pablo II desarrolla como la "solidaridad de todos los pueblos."

Estas tres tesis nacen de ese "panorama del mundo actual" y de la necesidad de realizar una "reestructuración" a nivel mundial. "En el mundo hay una gran sed de mutuo entendimiento y comunicación. Se siente entre los políticos, adquiere impulso entre los círculos intelectuales, los representantes de la cultura y la opinión pública en general. Y si la palabra "*perestroika*" ha sido fácilmente asimilada en el léxico internacional, se debe a algo más que interés por lo que sucede en la Unión Soviética. El mundo actual necesita reestructuración, es decir desarrollo programado, un cambio fundamental" (*Perestroika*, p. 299).

Hechas las debidas traducciones y leyendo como ideologías y posiciones nacionales encontradas a las que en estas publicaciones se presentan a nivel internacional, dentro de los tres mundos diferentes, los siguientes párrafos describen también el mundo actual salvadoreño. La cita, algo larga, creo que queda compensada por el valor de su contenido.

"¿Cómo es el mundo en que vivimos, este mundo de las actuales generaciones de la humanidad? Es diverso, matizado, dinámico y penetrado por tendencias opuestas y agudas contradicciones. Es un mundo de cambios sociales fundamentales, de una revolución científica y tecnológica que abarca todo, de problemas mundiales que empeoran y de cambios radicales en la información. Es un mundo en el cual posibilidades inauditas de desarrollo y progreso se colocan codo a codo con la más abyecta pobreza, el atraso y el oscurantismo. Es un mundo en el que hay vastos campos de tensión... El cuadro político del mundo incluye el considerable grupo de países socialistas, quienes han recorrido un largo camino en el desarrollo, en relativamente poco tiempo; la vasta extensión de los estados capitalistas desarrollados, con sus propios intereses, su propia historia,



preocupaciones y problemas; y el océano de países del tercer mundo, que emergen entre los últimos treinta o cuarenta años, cuando una cantidad de países de Asia, Africa y Latinoamérica logran su independencia. Más de una vez he dicho a mis interlocutores de los países capitalistas: veamos y tengamos en cuenta las realidades; existe el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo y también un enorme mundo de países en desarrollo. Este último es el hogar de miles de millones de personas. Todos los países tienen sus problemas, pero los países en desarrollo los tienen cien veces más que los otros estados y eso debe ser tomado en consideración. Esos países tienen sus propios intereses nacionales. Durante décadas fueron colonias, lucharon obstinadamente por su libertad, consiguieron la independencia y quieren mejorar la vida de sus pueblos, usar sus recursos como ellos quieran y construir una cultura y una economía independientes. Nadie puede eliminar el mundo del socialismo, ni el mundo en desarrollo, ni el mundo del capitalismo desarrollado. Una huida al pasado no es la respuesta a los desafíos del futuro; es simplemente improvisación basada en el miedo y la timidez. Y no solamente hemos leído en forma diferente la realidad de un mundo multicolor. No sólo hemos evaluado las diferencias de intereses de los estados individuales. Hemos visto el problema principal: la creciente tendencia a la interdependencia de los estados en la comunidad mundial. Tal es la dialéctica del desarrollo actual. El mundo —contradictorio, social y políticamente diverso, pero no obstante interconectado y ampliamente integral— se va configurando con grandes dificultades como si anduviera a tientas a través de un conflicto de opuestos. Otra realidad, no menos obvia, de nuestro tiempo es la aparición y empeoramiento de los llamados problemas mundiales. Me refiero a la conservación de la naturaleza... me refiero a terribles problemas, antiguos y nuevos, y a la preocupación común de la humanidad: ¿cómo vamos a hacer para poner fin a la inanición y a la pobreza en vastas zonas de la tierra... Y no nos avergonzamos de repetirlo, al pedir la cooperación internacional.

"Decimos con total responsabilidad, dejando a un lado las falsas consideraciones de "prestigio," que todos nosotros en el mundo actual vamos a depender unos de otros cada vez más, y nos volveremos cada vez más necesarios los unos a los otros. Y ya que tal realidad existe en el mundo, y ya que sabemos que estamos, en general unidos ahora por el mismo destino, que vivimos en el mismo planeta, usamos sus recursos y sabemos que no son ilimitados y que deben ser conservados, y que la naturaleza y el medio ambiente necesitan ser respetados; entonces esa realidad nos abarca a todos. La necesidad de procedimientos y de mecanismos internacionales efectivos y justos que aseguren la utilización nacional de los recursos de nuestro planeta, como la propiedad de toda la humanidad, se vuelve aún más apremiante. Y aquí vemos nuestra interdependencia, la integridad del mundo, la imperativa necesidad de aunar esfuerzos de la humanidad para el bien de su autopreservación, para su beneficio hoy mañana y para siempre... La carrera armamentista, igual que la guerra nuclear es imposible de ganar. Todos enfrentamos la necesidad de aprender a vivir en paz en este mundo, de encontrar una nueva manera de pensar, porque las condiciones actuales son bien diferentes de las que existían tres o cuatro décadas atrás. El tiempo está maduro para abandonar los enfoques imperialistas en política exterior. Ni la Unión Soviética ni Estados Unidos serán capaces de imponer su voluntad a los demás. Es posible suprimir, obligar, sobornar, doblegar o destruir, pero solamente por un cierto período de tiempo. Desde el punto de vista de una política de largo plazo nadie será capaz de someter a los demás. Es por eso que solamente una cosa —las relaciones de igualdad— puede subsistir. Todos nosotros debemos comprender esto; esto también nos obliga a respetarnos el uno al otro y a todos. Tal es nuestro mundo, complejo, pero no condenado. Nosotros sostenemos la opinión de que todo puede resolverse, pero cada uno debe plantearse su papel en este mundo y actuar con responsabilidad" (*Perestroika*, pp. 157-161).

La intención de esta larga cita era leerla en

clave menor, no sólo en el sentido de que las tensiones y confrontaciones mundiales nos afectan a nivel interno, sino que, traduciendo las mayúsculas a minúsculas, al interior de nuestro país se dan esas mismas contradicciones e interdependencias, ese estar en el mismo barco, ese océano del tercer mundo con su inanición y pobreza, esa necesidad de llegar a vivir en paz sin imperialismos dominantes, esos objetivos de respeto y de relaciones de igualdad. Sea que se esté afectivamente a favor o en contra del autor de *Perestroika*, estos párrafos delimitan tesis novedosas, llenas de realismo presente y de aplicación en el próximo futuro. Adaptando y adoptando las medidas, ahí se nos delimitan los rasgos de nuestro modelo económico y político.

El epílogo de *Perestroika* quiere ser una respuesta o una invitación a responder internacionalmente a la descripción y a las preguntas que hace Juan Pablo II en el capítulo tercero de su encíclica. También su esquema del mundo actual traduce los enfrentamientos de nuestro mundo regional. Una vez más el sólido contenido de estos párrafos compensa una cita algo extensa.

"Si examinamos ahora las causas de este grave retraso en el proceso del desarrollo, verificado en el sentido opuesto a las indicaciones de la encíclica *El desarrollo de los pueblos*, que había suscitado tantas esperanzas, nuestra atención se centra de modo particular en las causas políticas de la situación actual. Nos referimos a la existencia de dos bloques contrapuestos, designados comúnmente con los nombres convencionales de este y oeste, o bien de oriente y occidente. La razón de esta connotación no es meramente política, sino también *geopolítica*. Cada uno de ambos bloques tiende a asimilar y agregar alrededor de sí, con diversos grados de adhesión y participación, a otros países o grupos de países. La contraposición es ante todo política, en cuanto cada bloque encuentra su identidad en su sistema de organización de la sociedad y de la gestión del poder, que intenta ser alternativo al otro; a su vez, la contraposición política tiene su origen en una contraposición más profunda que es de

orden ideológico. En occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el *capitalismo liberal* tal como se desarrolló en el siglo pasado; en oriente se da un sistema inspirado en el colectivismo marxista, que nació de la interpretación de la condición de la clase proletaria, realizada a la luz de una peculiar lectura de la historia... Es inevitable que la contraposición ideológica, al desarrollar sistemas y centros antagónicos de poder, con sus formas de propaganda y de doctrina, se convirtiera en una creciente contraposición militar, dando origen a dos bloques de potencias armadas, cada uno desconfiado y temeroso del prevalecer ajeno. A su vez, las relaciones internacionales no podían dejar de resentir los efectos de esta lógica de los bloques y de sus respectivas esferas de influencia... Esto se verifica con un efecto particularmente negativo en las relaciones internacionales que miran a los países en vías de desarrollo. En efecto, como es sabido, la tensión entre oriente y occidente no refleja de por sí una oposición entre dos diversos grados de desarrollo, sino más bien entre dos concepciones del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical. Dicha oposición se refleja al interior de aquellos países, contribuyendo así a ensanchar el abismo que ya existe a nivel económico entre norte y sur, y que es consecuencia de la distancia entre los dos mundos más desarrollados y los menos desarrollados.

"Esta es una de las razones por las que la doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista. En efecto, desde el punto de vista del desarrollo surge espontánea la pregunta: ¿de qué manera o en qué medida estos dos sistemas son susceptibles de transformaciones y capaces de ponerse al día, de modo que favorezcan y promuevan un desarrollo verdadero e integral del hombre y de los pueblos en la sociedad actual? De hecho, estas transformaciones y

puestas al día son urgentes e indispensables para la causa de un desarrollo común a todos" (No. 20-21).

En las partes cuarta y quinta el papa calificará esta situación mundial como "una estructura de pecado" fruto de muchos actos individuales, cuya característica serían el "afán de ganancia exclusiva" por una parte y por otra "la sed de poder" a cualquier precio e indisolublemente unidas; y añadirá: "de esta manera el proceso del desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres" (No. 46).

Estimo que *Perestroika*, publicada un mes antes que la encíclica del papa, viene a ser como una respuesta o invitación a responder a estos interrogantes planteados por Juan Pablo II. El realismo y la sinceridad con que Gorbachev se dirige "a mí país y al resto del mundo" anula cualquier interpretación negativa de propaganda o publicidad. Incluso los pasos que ya se han dado en varios países socialistas, por desgracia no en todos manifiestan que lo escrito se quiere tomar en serio. Por ello, en este diálogo entre estos dos grandes interlocutores, Gorbachev y el papa, vale para nosotros el epílogo con que se cierra *Perestroika*.

"La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia. Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones y la carrera armamentista. Queremos que los pueblos de cada país disfruten de la prosperidad, la salud y la felicidad. Ese camino tiene su origen en un mundo no violento, libre de armas nucleares. Nos hemos

Lo social y la solidaridad han perdido ciudadanía y, como en el terremoto, cada cual busca su puerta de salida.

lanzado por este camino y llamamos a otros países y naciones para que sigan el ejemplo" (pp. 299-300).

A primera vista, todo este largo rodeo de extensas citas, parecería un desvío de nuestros problemas nacionales y de sus necesarias soluciones, algo más que macroeconómicas. La autoridad y lo reciente de su fecha de publicación sirven como prueba de que a nivel mundial, el orden económico no es un orden social. El problema, y la intención de estas extensas citas es mostrar que nuestro modelo interno no sólo reciente desde fuera este desorden internacional, sino que en su interior es una réplica en clave menor de ese mismo orden no social. La diversidad de modelos y submodelos que en los últimos años han sido propuestos por diversos grupos y tendencias sociales en nuestro país obedece, a la vez, a la convicción de que algo hay que cambiar y también al hecho histórico de que es relativamente fácil presentar fallas y debilidades sociales en cualesquiera de los dos grandes modelos y sistemas económicos. En tal hipótesis los argumentos para defender el modelo propio o sus variantes se fundamentan más en las fallas y debilidades del modelo-sistema opuesto. Es fácil encontrar fallas en el capitalismo así como deficiencias sociales en el socialismo, y cada cual tiende a defender su posición ideológica, la que espera que más le favorece.

Tampoco hay muchas razones para sostener, hoy por hoy una "teoría de la convergencia" que, por combinación química o evolución biológica de ambos sistemas nos llevará hacia un sistema intermedio. En el pasado esto no ha sido cierto.⁶ Sin embargo, queda más que una posibilidad una necesidad de "reestructuración" (*perestroika*) en ambos sistemas económicos. Es el mensaje de estos dos actuales y autorizados documentos comentados. Estaríamos en la línea que también ha venido desarrollando Ota-Sik, quien fuera ministro de economía en la Checoslovaquia de la "Primavera de Praga" (1968) en su tesis de la "tercera vía" (que no es teoría de la convergencia) en busca de una "democracia económica humana."⁷ En

esta misma dirección iría el modelo de "economía social *con* mercado."

5. Economía social *con* mercado

¿En qué cambia o qué matiz introduce la alteración de una partícula en el tradicional modelo de economía social *de* mercado? Lo que este cambio quiere subrayar es que lo "social," lo que atañe a las mayorías, sea el eje central del mercado; que el mercado responda a lo social. Ni en el orden económico mundial, ni en nuestro medio nacional se ha logrado tal objetivo. Ha habido crecimiento económico, pero no el correspondiente desarrollo social. Como nos lo han recordado, desde sus respectivos puntos de vista, el papa y M. Gorbachev, la división no es sólo de este-oeste, sino también norte-sur, donde la "brecha" del crecimiento se ensancha en proporción de doce a uno. No es de extrañar que, junto con el crecimiento económico, que en veinte años (1950-1970) cuadruplicó el producto mundial, se libranan por esos años (1950-1978) ciento treinta guerras, la mayor parte de ellas en los países del tercer mundo. En 1988 se están librando 22 guerras... En contexto hay que ubicar nuestra guerra civil, que no obedece sólo a confrontaciones ideológicas del este y oeste, sino sobre todo a la réplica de hemisferio norte y sur al interior del país. Esa confrontación explica la propuesta de nuevos modelos.

5.1. Plan y mercado

Una de las obras de Ota Sik lleva este título, *Plan y mercado en el socialismo*. En artículo anterior traté de describir esta tendencia de las economías socialistas a lo largo de un proceso de *perestroikas* y *contraperestroikas*.⁸ Comencemos por juntar algo que suele separarse. Normalmente y con mucha razón dividimos los sistemas económicos en dos: el sistema dirigido por un plan y el sistema dirigido por el mercado. Esto no es todo, ni lo principal. El plan y el mercado son mecanismos de "política económica," que emana del modo de propiedad de los medios de producción y de las relaciones sociales entre los

agentes económicos. Por ello se los suele diferenciar como sistema de propiedad privada y sistema de propiedad pública. A propósito distingo estos dos términos del concepto de "propiedad social;" no es lo mismo nacionalizar que socializar. En ambos sistemas de propiedad privada y propiedad pública ha hecho su aparición histórica un fenómeno común, con formas diferentes, el "monopolio ejercido por quienes administran los medios de producción."

El problema no está sólo en el modo de propiedad, sino en el modo de administración de los medios de producción: ¿quién, cómo y para quién? son las tres preguntas que cada sistema y modelo tiene que hacerse. La administración de los medios de producción da un "poder-político," que bajo cualquier modo de propiedad puede entrar en contradicción con las verdaderas necesidades sociales. Algo de esto está subyacente en nuestra diatriba entre "privatización-estatización." Si la administración de los medios de producción no es social surgirá una confrontación entre administradores y administrados de cualquier sistema, como resultado de la simultánea alienación política y económica generada por el modelo. "Todo el mundo necesita reestructuración," dice M. Gorbachev.

Se hace preciso razonar, desde la perspectiva y exigencias de la economía, la necesidad de conjugar las funciones del plan y del mercado para el mejor éxito de la conducción política. La economía puede hacer el buen oficio de "radar" para el político. La economía y la política, a quien le sirven, deben ensamblar los equilibrios del corto plazo en los equilibrios del más largo plazo; tienen que lograr determinadas metas y objetivos con la óptima utilización de los escasos medios de producción. Dejado a sí mismo, el mercado no ha logrado tales objetivos (ciclos económicos) y si el plan quiere controlar todo ni siquiera logra controlarse asimismo (A. Lewis). Ni el plan es propiedad privada del socialismo, ni el mercado lo es del capitalismo. En economías tan complejas e interrelacionadas, interna y externamente, el mercado necesita de la orientación y control del

plan, y por las mismas razones, el plan requiere de la orientación y control del mercado, sea cual sea el modo de propiedad.

En este sentido se estaría dando una cierta "convergencia" entre los capitalismo más evolucionados y los socialismos que buscan su evolución. Las economías que se resisten a ello, o los políticos que las dirigen, lo hacen no sólo por rechazos ideológicos (no-capitalismo o no-socialismo), sino porque conocen que sólo el "mercado" o sólo el "plan" confieren un poder monopólico sobre el conjunto económico. En cualquier hipótesis falla lo "social."

5.2. Plan y mercado en la *Populorum progressio*

Para ir aterrizando sobre nuestra realidad y modelo económico nos puede servir de orientación un apartado de esta encíclica dedicada al "desarrollo de los pueblos," donde se presentan las razones y los objetivos de los "programas y planificación" (No. 33). La fecha de su publicación es importante, 1967. Para estos años la mayoría de los países capitalistas europeos redactaban sus planes de desarrollo a modo de "economías concertadas" por los sectores público y privado. En las economías socialistas se había iniciado todo un proceso de descentralización económica que intentaba conjugar las funciones del plan y del mercado. Fue la conocida "Reforma-Liberman" de 1965... Por esas mismas fechas en El Salvador se estaba preparando el segundo plan de desarrollo económico y social; ya habíamos entrado en la onda de los programas económicos.

En este contexto en el cual se busca integrar las funciones del plan con las funciones del mercado hay que leer el siguiente párrafo de la encíclica. Las primeras líneas describen los resultados de un orden económico nacional y mundial donde el mercado campa por sus respetos; creo que en algo nos afecta. "La sola iniciativa individual y el simple juego de la competencia no serían suficientes para asegurar el éxito del desarrollo. No hay que arriesgarse a aumentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia

de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres y añadiéndola a la servidumbre de los oprimidos" (No. 33). El duro contenido de estas líneas se comprende mejor si la encíclica ha descrito anteriormente que los principios del liberalismo económico siguen vigentes con pleno poder en las relaciones internacionales del *norte-sur*, aunque el modelo se viera corregido y reformado al interior de los países que lo vieron nacer.

Con ese mismo telón de fondo histórico se precisan las funciones de los planes económicos, hablando a los dos principales sistemas. "Los programas son necesarios para animar, estimular, coordinar, suplir e integrar la acción de los individuos y de los grupos intermedios. Toca a los poderes públicos escoger y ver el modo de imponer los objetivos que hay que proponerse, las metas que hay que fijar, los medios para llegar a ellas, estimulando al mismo tiempo todas las fuerzas, agrupadas en esta acción común. Pero ellos han de tener cuidado de asociar a esta empresa las iniciativas privadas y los cuerpos intermedios. Evitarán así el riesgo de una colectividad integral o de una planificación arbitraria que, al negar la libertad, excluiría el ejercicio de los derechos fundamentales de la persona humana" (No. 33). En este párrafo pueden deslindarse tres tesis: cuáles son las funciones de un plan o programa; la forma de llevarlo a cabo, y qué hay que evitar en la gestación y en la gestión del plan. Dos hechos contemporáneos ayudan a entender su aplicación histórica.

En varios países europeos occidentales se estaba aplicando la llamada "planificación indicativa," utilizando el instrumento de las matrices intersectoriales. Se confrontaban los objetivos o metas económicas de las diversas ramas de actividad con las posibilidades y requerimientos de la economía global. El Estado buscaba cómo coordinar, suplir e integrar esta correlación de programas sectoriales y mediante las políticas económicas animaba y estimulaba la acción de los individuos y grupos intermedios. Se asociaba así el plan con el mercado.



Por el otro lado, con el intento de descentralización económica (1965) las economías socialistas intentan reformar el modelo de planificación central y detallista, que de motor inicial se estaba transformando en freno económico y político, buscando integrar en las decisiones y en la administración del plan al conjunto de empresas productoras. Se asociaba así el mercado con el plan; aunque después se diera marcha atrás al modelo descentralizado hasta la actual *perestroika*. La encíclica tenía un fondo realista al definir las funciones y el modo de realizar los programas nacionales.

El valor y la aplicación para nosotros puede de alguna manera reflejarse en uno de nuestros planes de desarrollo, que se menciona a continuación; pero sobre todo tiene mayor aplicación captar cuáles deben ser las funciones de un programa nacional y del correspondiente Estado para dar una mejor traducción al maltraído "principio de subsidiaridad," que para algunos se entiende como una "disputa de límites" sectoriales: "el sector público comienza donde termina el sector

privado." Con tal traducción estaríamos dividiendo más que conjugando esfuerzos y funciones; lo cual no significa que el Estado siempre y todo lo haga bien. Imitando algo de algo, por esas mismas fechas se había iniciado en El Salvador la era de los planes de desarrollo.

5.3. Plan y mercado en El Salvador

Esto se refiere más a las décadas 1960 y 1970. A partir de 1980, aunque ha habido planes coyunturales de reactivación y estabilización económica, el modelo obedecía más a los requerimientos impuestos por la economía de guerra, y a este fin han servido las ayudas externas. Tuvimos varios planes de desarrollo a partir de 1960. Sin duda, el mejor trabajado en sus diagnósticos, en la formulación de políticas propuestas, algunas seriamente reformistas y de manera especial con una nueva filosofía o concepción del papel del Estado (pp. 77...) fue el *Plan de desarrollo económico y social, 1973-1977*. Si bien es difícil poner viñetas a las intenciones, este plan quiso ser social pero, las fuerzas históricas lo convirtieron en "economía social de mercado." El plan de desarrollo intentaba fijar metas y objetivos sociales, pero no había capacidad de diálogo sobre todo de parte del gran sector privado. El Estado tenía el plan y las buenas propuestas pero el sector privado se apropiaba y controlaba los principales medios de producción. En las formulaciones de los asesores del plan de 1973 se enunciaban proposiciones bien cercanas a las recomendadas por la encíclica *Populorum Progressio*. "El papel del Estado en la aceleración del desarrollo consiste principalmente en un incremento de la participación gubernamental en la orientación y promoción de todas las fuerzas productivas del país. Esta actitud debe reflejarse básicamente en una mayor proporción de la inversión pública en los esfuerzos de capitalización del país, incluyendo la participación estatal en la ejecución de proyectos industriales. En esta forma las inversiones públicas no sólo deben incrementarse, sino también reorientarse. Pero más que todo esta nueva concepción debe reflejar la actitud de un Estado dispuesto a conducir la actividad económica

hacia objetivos y metas previamente determinados... La intensidad y complejidad de los problemas nacionales requieren del Estado una actitud positiva para abocarse de inmediato a la tarea de realizar las transformaciones que necesita el país con el fin de promover una utilización más intensiva de los recursos e incrementar su productividad; generar una mayor absorción de mano de obra y mejorar la distribución del ingreso nacional. Para lograr dichos fines se necesita la introducción de cambios profundos y de tipo integral en el sistema económico, a fin de eliminar las rigideces, que actualmente tiene la estructura productiva en su composición especialización, integración y tecnificación. Las características básicas de la política económica que contempla el tercer plan de desarrollo surgen de la misma naturaleza dinámica de las necesidades de la población salvadoreña. Primero, se trata de una política expansionista; segundo, se propugna por una política en que el Estado adquiere una posición más activa en la promoción del desarrollo; y tercero, es una política de cambios estructurales, como medio para mejorar las condiciones sociales de la población"... (pp. 77 y 79). Esto se escribía en 1973, cuando todavía se hubiera podido llegar a tiempo... El eco de la encíclica se siente en estas líneas.

También los movimientos laborales y pro-laborales reclamaban por las reformas más esenciales. Ya en 1970 se había tenido en la sede de la asamblea legislativa un seminario abierto sobre la reforma agraria, aunque de inmediato algunos sectores cerraron la puerta. De hecho, se aprobó legalmente un proyecto de transformación agraria pero en el mismo año de 1976 se dio marcha atrás. Las crecientes convulsiones sociales eran como un "piloto rojo" que marcaba el peligroso recalentamiento nacional, pero la resistencia pudo —por un tiempo— doblegar los reclamos populares. Las formulaciones del "plan" querían ser socializantes, pero el "mercado" avanzaba por la acera de enfrente en dirección contraria. Algo se logró, pero muy poco respecto a lo socialmente necesario. El Estado no comprometió la "competencia" privada, pero la fuerte "concentración eco-

El país tiene dos clases de deuda: la de fuera que es monetaria y la de dentro que es el desarrollo humano.

nómica" anulaba la más amplia competencia de que habla la original economía social de mercado. Más aún, el gobierno de esas décadas fue un Estado benefactor del gran sector privado, tanto por la amplia y tendida infraestructura física como también por la desmesurada y prolongada ayuda prestada a la industria naciente bajo forma de discriminantes exenciones fiscales. Tampoco este prolongado proteccionismo es típico de las reglas del juego en la economía social de mercado. Desde fuera o sobre las estadísticas el modelo presentaba un área "social:" los gastos gubernamentales en educación, salud, vivienda... Pero el mecanismo global de funcionamiento obedecía a las normas del mercado, de la propiedad y de la demanda-oferta privadas. Incluso las divisas de un modelo agroexportador solidificaban las inversiones dirigidas a fortalecer el mercado mucho más que las requeridas para responder a las necesidades sociales. También el Estado se endeudó sobre todo con el mismo fin. La economía social de mercado tampoco jugó, y las consecuencias estallaron cuatro años más tarde... Las reformas redistributivas iniciadas en 1980 eran más que necesarias para acercarnos a un modelo social, pero ni el momento interno ni el contexto externo eran los más propicios, amén de no haber sido administradas. Sobre esto ha corrido mucha tinta; el partidismo sectorial, el escenario de guerra y recesión externa y la oposición de la oposición anularon los objetivos sociales. Por ello la economía social *con* mercado la tenemos que buscar, no hacia atrás, sino hacia adelante.

5.4. Necesidades básicas y reactivación económica

En los años de 1976 se trataba de presentar el proyecto de transformación agraria como un "seguro de vida" para el sector privado. Y algo tuvo de profético este *slogan*. Con mucha más razón se puede decir lo mismo cuando se trata de poner en el centro del proceso económico la satisfacción de

las necesidades básicas. Al hablar de "seguro de vida" no me refiero al deseo que tenemos todos de llegar a celebrar el fin de año; por desgracia hasta este derecho fundamental se está perdiendo. Se trata del "seguro de vida" de las mismas empresas-servicios en el mediano y más largo plazo. Como largo plazo" de las necesidades sociales no puede estirarse más. Con esta intención se han venido realizando una serie de investigaciones, en nuestros departamentos de economía y administración de empresas, sobre la situación de las necesidades básicas, su evolución, las posibilidades económicas de satisfacerlas... Aunque se preveían ciertos resultados negativos, era necesario cuantificar y cualificar la brecha creciente entre lo requerido y lo realizado. Todo ello con un objetivo: ¿que le sucedería a la economía y a sus sectores productivos, si les fuera dado intentar un modelo primordialmente dirigido a la satisfacción de tales necesidades básicas? Entre otras investigaciones, una lleva como título y objetivo expreso: "Necesidades básicas y reactivación económica."⁹

Según las proclamas programáticas de algunos partidos políticos parece que ellos también andan en lo mismo; esto me anima a hacer un breve esquema de esta investigación. Muy en síntesis, la metodología es técnica y cuantitativa, utilizando la estructura productiva reflejada en la matriz insumo-producto de la economía salvadoreña. Se arranca de un gasto o inversión de millones de colones, que generan empleo e ingresos en un grupo de inactivos, de mayor propensión a consumir. Se genera así un primer impacto de la demanda de acuerdo a la estructura de la distribución del gasto en los componentes y en los sectores que responden a la "canasta básica familiar." Se evalúa cuantitativamente qué efectos tiene este incremento de la demanda final sobre la producción en cada uno de los sectores solicitados, en la generación de empleo, en los ingresos de los trabajadores y empresarios y en la

demanda requerida de importaciones. Una vez que la demanda inicial ha generado una secuencia de impactos de acuerdo a los coeficientes técnicos de la matriz-inversa de cada sector, el "efecto-multiplicador" comienza a actuar en un segundo período y en los siguientes, generando nuevos efectos sensibles en cadena, por otros cinco años, sobre el conjunto de ramas productivas. Este análisis cuantificado lleva a los siguientes resultados, a partir de un catalizador inicial de 100 millones de colones.

— Efecto sobre el volumen total de producción	¢ 272,467.774
— Efecto sobre el empleo: horas/hombre-trabajo	5,586.026
— Efecto en el ingreso de los trabajadores	¢ 29,324.341
— Efecto en el ingreso de los empresarios	¢ 109,674.325
— Efecto sobre demanda de importaciones	¢ 37,772.947

Aparte de otras valiosas conclusiones, este ensayo demuestra que un modelo centrado en la satisfacción de las necesidades básicas es capaz de reactivar la economía, generando un efecto multiplicador de 2.72 (freno de las importaciones). Incrementaría el empleo y los ingresos de los trabajadores, proporcionando más que suficientes beneficios a los empresarios, "asegurando" su pervivencia en el más largo plazo. Necesariamente siempre son requeridas las importaciones, pero en menor cuantía que en el modelo actual por mayor recurso a insumos nacionales. El cuadro de "Coeficientes de complementariedad" cuantifica en cada una de las 44 ramas de actividad cuánto tendría que aumentar la producción por cada colón inicialmente distribuido.

Esta simulación cuantitativa fundamenta una postura teórica que queda expresada así en la conclusión final: "el sector privado sigue siendo el gran actor, pero toda economía, compleja e interrelacionada, requiere de un orientador. Una estrategia, como la aquí presentada, requiere de un Estado fuerte, capaz de orientar e impulsar la actividad económica, no sólo de una manera

inducida, sino produciendo directamente cuando sea necesario, principalmente en lo que se refiere a los bienes básicos para los sectores populares. Pese a la actual discusión en torno a la ineficiencia estatal en la actividad económica, consideramos que su presencia rectora es necesaria. Señalar el papel rector del Estado no debe interpretarse como desconocimiento del problema de ineficacia, de la burocracia; más bien debe poner la discusión sobre el problema concreto de la eficiencia. No hablamos de una economía-concertada entre sector público y privado como un simple requerimiento de una matriz intersectorial nacional, sino como un requerimiento humano para lograr construir una economía social *con* mercado."

Una investigación concreta no trata ni resuelve de golpe todos los problemas de una economía compleja en sus variables internas y externas como la inflación, el crédito, la deuda externa, la dependencia comercial..., amén de la voluntad humana, que interfieren en el desarrollo de cualquier modelo. Pero sí sirve como pauta teórica y práctica para un sector público y privado que, tal como aparece en las proclamas programáticas, optaran por un sistema realmente "social." Cualquiera que sea el gobierno en el poder tendrá que hacer frente a dos desequilibrios: el interno y el externo. Dicho en otras palabras, el país tiene dos clases de deuda: la de fuera que es monetaria y la de dentro que es el desarrollo humano. ¿En cuál se pone el eje de la actividad económica?

En la presente investigación cuantitativa se ha utilizado el instrumento de la matriz insumo-producto, que es más que una simple técnica de la contabilidad nacional; es la representación contable de todos los sectores económicos implicados en el quehacer nacional. Es un radar que sirve no sólo para el análisis, sino también para la planificación económica; en otros países ha servido como agenda de diálogo entre una administración pública que orienta e integra las partes y el sector privado que aporta los problemas técnicos más concretos.¹⁰ Ayudaría a enlazar los equilibrios del corto plazo con la planificación del más largo

plazo. En este sentido sería meritorio y muy beneficioso que el Banco Central de Reserva pudiera actualizar la matriz insumo producto y la matriz del flujo de fondos de la economía salvadoreña. No es tarea sencilla si el sector privado no colabora.

5.5. Economía social de mercado en las plataformas económicas

Bajo el epígrafe de "Encuentre las diferencias," en el espacio dedicado al "Panorama económico," *La Prensa Gráfica* del 30 de diciembre de 1988 (p. 8) recoge algunos aspectos de las plataformas económicas de dos partidos ARENA y PDC. El comentarista, Banco de Comercio reduce su cuestionamiento a dos sencillas preguntas: "parecen iguales, pero...; y ¿cómo?..." Por supuesto, estas dos interrogantes no tienen nada de sencillas, si se comparan las dos largas columnas de propuestas económicas. Realmente, en el resumen, parecen iguales, y no sólo porque el marco de referencia común sea la economía social de mercado. Presumiblemente la traducción sería diferente en cada caso. Ambos partidos prometen o programan muchas acciones, algunas muy semejantes, si por añadidura se leen el resto de desplegados en los medios de comunicación. Es natural que el comentarista se haga la pregunta: "y ¿cómo?" La pregunta se puede leer en clave técnica en el sentido del elevado tecnicismo económico que requiere la conjugación de este largo listado de medidas de acción en el corto y largo plazo. La pregunta se puede leer también en "clave de pregunta:" realmente querrán y podrán hacer todo lo que prometen. Este cuestionamiento es interesante porque la reestructuración y reactivación de nuestra economía tiene dos condicionantes: la técnica económica y la voluntad humana; uno de los dos que falle, falla el modelo. Ni el tecnicismo es sólo exigible en el sector privado, ni la voluntad humana es sólo requisito del sector público.

Después de leer este resumen de políticas macroeconómicas y de programas sectoriales que

no son ni pocos ni sencillos, no dejan de surgir algunos interrogantes, aunque no es posible ponerse a hablar de todos. Ambos partidos colocan como "marco de referencia" la economía social de mercado. En este resumen, el esquema de ARENA es más breve y diluido al definir su economía social de mercado; no creo que haya segundas intenciones en el comentarista. El PDC recarga con mayores tareas estructurales al sector público, conservando la misma viñeta de economía social de mercado. No sé si lo primero que está bien, se puede lograr sólo con lo segundo; más vale leer lo que está escrito como marco de referencia. "Economía social de mercado, que permita la creación de un marco macroeconómico estable, que contribuya a generar niveles mínimos de confianza y seguridad en los diferentes agentes económicos y procurar un mayor bienestar de la población mediante la reducción de la extrema pobreza y la remoción de ciertas rigideces estructurales, que son la causa de los desequilibrios macroeconómicos y del mal uso de los recursos productivos. El Estado debe limitarse a una función orientadora. De esta manera la acción del Estado no se presenta como sustituto del mercado, sino como un mecanismo paralelo que procura evitar y/o corregir las fallas del mercado en relación al uso y la asignación de los recursos."

Aparte de que ambas proclamas tengan algo de saludo al tendido de los lectores, me queda la interrogante de si todos los primeros objetivos se pueden lograr con la simple "función orientadora del Estado;" y si las "fallas de nuestro mercado" son tan sencillas de arreglar como un plomo que se ha fundido. La explicación se debe en parte a que este "Panorama económico" es un "resumen." Si se leen los desplegados de ambos partidos en otros medios de comunicación¹¹ se engrosan aún más las tareas que los respectivos gobiernos prometen llevar a cabo; y por ello mismo, se engrosa el interrogante de si las podrán realizar con sólo una "función orientadora del mercado." Si ha habido errores en la conducción del gobierno también los ha habido en la conducción

del mercado; no es la mejor forma de evitar los errores el restringirse a ser un "paralelo" del mercado. Aunque sólo sean expresiones, parecen dividir lo que es una sola unidad integrada. Quizás son estos detalles, pero profundos detalles, los que tratan de diferenciar los distintos enfoques, de una "economía social *de* mercado" y de una "economía social *con* mercado."

Es normal que los partidos y los gobiernos quieran responder a las tensiones de corto y largo plazo, a los reclamos de los desequilibrios externos e internos, porque detrás de cada tensión y reclamo hay grupos de personas. Surge ahí la misma interrogante con otras variables. Son semejantes, en el resumen, los objetivos de largo y corto plazo; y muy semejante el mecanismo o modelo para lograr estos objetivos, aunque en este punto el "resumen resume demasiado." Siendo algo breve y parecido es mejor transcribirlos. Objetivos de largo plazo de ARENA, "mejorar las condiciones de vida de los salvadoreños y eliminar las desigualdades extremas de ingreso," del PDC, "compatibilizar el crecimiento con la equidad de la distribución del ingreso, para alcanzar mayores niveles de empleo, reducir la vulnerabilidad externa y disminuir los niveles de pobreza extrema." Por ello y para ello se señalan los siguientes objetivos de corto plazo, ARENA: "combatir la inflación, reducción del déficit fiscal y estímulo a las exportaciones;" el PDC, "reducción de los desequilibrios financieros (inflación, déficit de la balanza de pagos, déficit fiscal y ahorro interno)." Una vez más me asalta la duda de que estos promisorios y drásticos objetivos se puedan lograr por la sola vía de una economía social *de* mercado... Tampoco sé si le han consultado a la "pobreza" cuál es el "largo-plazo" que aún puede aguantar.

El resumen del Banco de Comercio, que creo resume demasiado en el siguiente punto, presenta como "modelo" de ambos partidos para lograr aquellos objetivos el siguiente: ARENA, "el fomento de las exportaciones;" el PDC, el fomento de las exportaciones, sin excluir una eficiente sustitución de las importaciones." Aunque un resumen, que busca marcar las semejanzas, no

dice todo, y en las proclamas de ambos partidos aparecen otras medidas propias del modelo además de la promoción de las exportaciones, con todo, este resumen pone el dedo en un punto clave. La tensión entre el equilibrio externo y el equilibrio interno, el mercado externo y el mercado interno. La elección no es o uno u otro, porque los dos se integran y se necesitan; todo el problema está en quien sirve a quién y quién se supedita a quien. ¿Cuál es la primera urgencia? En el pasado, más pasado y más reciente, el mercado interno se sacrificó y se supeditó al mercado externo, utilizando el argumento liberal de la ventaja comparativa de la "mano de obra barata." Razón económica y no siempre social que requiere de una larga espera. No hay que desarrollar mucho cuáles han sido los resultados sociales. Vivimos un modelo donde ha sido menester decretar baremos de "salarios mínimos," y por supuesto nos chocaría mucho que saliera un "edicto de salarios máximos." Pero si realmente se desea erradicar la extrema pobreza y acercar los niveles de vida, hay que reestructurar el modelo de manera que ponga su eje central en el mercado interno de la satisfacción de las necesidades básicas, y haga del fomento de las exportaciones una condición totalmente necesaria al servicio del primero. Es cuestión de reubicar los ejes, y la elección dependerá del enfoque y explicación que se quiera dar a lo que hoy es el problema "número-uno" pobreza-guerra. Es el principal y es uno. Por ahí iría el razonamiento social, que puede complementarse con otra razón.

Al referirnos a nuestra matriz insumo-producto se hizo la distinción entre sectores "importantes" y sectores "claves" para la reactivación económica. Tanto la estructura de nuestra matriz como la citada investigación de "necesidades básicas y reactivación de la economía" nos dan pie para afirmar que los sectores correspondientes a la satisfacción de las necesidades básicas son y pueden ser —además de sociales— sectores reactivantes de la economía. Los sectores correspondientes a las exportaciones no son por sí mismos tan reactivantes de la economía interna, pero sí son necesarios e importantes para que sus divisas

sirvan para financiarse a sí mismos y sobre todo a los sectores más sociales y más dinamizantes de nuestra economía. Sabemos que los objetivos del largo plazo no se logran ni con un milagro en el corto plazo; pero es menester que en el corto plazo se anuncie ya por dónde quiere ir el más largo plazo.

Creo que por ahí anda la diferencia de enfoque y de tensiones entre una economía social de mercado y una economía social con mercado. La diferencia no es de "una partícula," así como tampoco las elecciones terminan en marzo de 1989.

Notas

1. Fack Fritz U, *Economía social de mercado: una introducción*, Frankfurt.
2. Instituto de Investigaciones Económicas, "Necesidades básicas y reactivación de la economía," *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, julio-agosto de 1987.
3. Manuel Servilla "Visión global sobre la concentración económica en El Salvador," *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, mayo-junio de 1984.
4. José A. Alvarado, "Factores generadores y pro-
- pagadores de la crisis fiscal," *Realidad Económica-Social*, 1988, 3.
5. Roberto Rivera Campos, "La inflación en El Salvador," *Realidad Económica-Social*, 1988. 1.
6. Francisco J. Ibisate, "Perestroika: nuevo modelo para el mismo sistema y nuevas relaciones entre distintos sistemas," *Realidad Económica-Social*, 1988, 3.
7. Ota Sir, *La tercera vía*, México, 1977 (original, 1972); *Argumentos para una tercera vía*, Barcelona, 1975; *Plan and market under socialism*, Praga, 1967; *for a human Economic Democracy*, New York, 1985.
8. Francisco J. Ibisate *Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo*, ECA, 1988, 475, pp. 349-376.
9. Instituto de Investigaciones Económicas, "Necesidades básicas y reactivación de la economía," *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, julio-agosto 1987. (Resumen de la correspondiente tesis de graduación).
10. Francisco J. Ibisate, "El modelo económico salvadoreño en la matriz insumo-producto: 1978," *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, septiembre-octubre, 1978.
11. Para ARENA, ver *La Prensa Gráfica*, 16 de octubre, p. 20; 29 de octubre, p. 32...; *El Diario de Hoy*, 20 de noviembre, p. 18; 4 de diciembre, p. 7...; *Proceso*, 364 y 365.